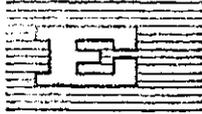


NACIONES UNIDAS  
CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



Distr.  
LIMITADA  
E/CN.4/1343  
13 de marzo de 1979  
ESPAÑOL  
Original: FRANCES

COMISION DE DERECHOS HUMANOS  
35º período de sesiones  
Tema 12 del programa

CUESTION DE LA VIOLACION DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS LIBERTADES  
FUNDAMENTALES EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO, Y EN PARTICULAR EN LOS  
PAISES Y TERRITORIOS COLONIALES Y DEPENDIENTES

Carta de fecha 13 de marzo de 1979 dirigida al Presidente de la  
Comisión de Derechos Humanos en su 35º período de sesiones por  
el Jefe de la delegación de Kampuchea Democrática

Tengo el honor de remitirle adjunto el texto de la declaración que la delegación de Kampuchea Democrática formula en respuesta al informe del Presidente de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías acerca de la "situación de los derechos humanos en Kampuchea Democrática".

Le agradecería que tuviese a bien distribuir esta declaración como documento de la Comisión de Derechos Humanos.

(Firmado) Sam SAN

La delegación de Kampuchea Democrática, que representa al Gobierno de Kampuchea Democrática como observadora en el 35º período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos, formula la presente declaración con objeto de exponer su posición respecto del informe sobre la "situación de los derechos humanos en Kampuchea Democrática" presentado ante la Comisión el 7 de marzo de 1979 por el Presidente de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías.

I. El imperialismo americano es responsable de la guerra de agresión de que fue víctima Kampuchea Democrática de 1970 a 1975 y de crímenes monstruosos contra la nación y el pueblo de Kampuchea

El informe de la Subcomisión, en su análisis de la situación en Kampuchea Democrática, guarda deliberadamente silencio sobre los innumerables crímenes cometidos por el imperialismo americano en el curso de su guerra de agresión de 1970 a 1975 contra Kampuchea. Conviene a ese respecto señalar a la atención de la comunidad internacional las dolorosas cifras que siguen:

- más de 800.000 muertos y más de 240.000 inválidos, de los cuales más de 40.000 han quedado totalmente incapacitados para el trabajo;
- destrucciones en las zonas del frente y sus alrededores, es decir en las llanuras, donde generalmente hay muchas aglomeraciones;
- más del 80% de las fábricas y plantaciones;
- más del 80% de los arrozales;
- del 80 al 85% de los buques;
- del 90 al 100% de las aldeas y aglomeraciones;
- el 90% de las pagodas;
- del 50 al 60% del ganado.

Las plantaciones de hevea quedaron destruidas en una proporción del 65 al 70%.

La fauna, comprendida la acuática, sufrió pérdidas tremendas. Desaparecieron numerosas especies.

Quedaron destruidos del 70 al 80% de los puentes, las vías de comunicación y las carreteras estratégicas.

Los puertos fueron destruidos en una proporción del 50 al 60% y los ferrocarriles en un 80%. El conjunto del país quedó acribillado de enormes cráteres producidos por las bombas y hay que recordar que en 1975 había días en que caían sobre Kampuchea de 4.000 a 5.000 toneladas de bombas americanas.

La Subcomisión debería haber tenido en cuenta en su análisis esa consideración fundamental para poder apreciar la situación con toda objetividad. La amplitud de las devastaciones de esta guerra de agresión produjo un asombro inimaginable a todos cuantos extranjeros visitaron Kampuchea Democrática después de la liberación, el 17 de abril de 1975. Un alto funcionario sueco que se dirigió a Kampuchea Democrática a principios de 1976 y que hizo un viaje de 800 km por las carreteras nacionales N<sup>o</sup>s 1, 5 y 6 y por la zona del Mekong

se declaró terriblemente impresionado por lo que había visto. A lo largo de su recorrido no quedaba en pie ninguna casa; no veía más que cenizas, árboles calcinados y restos de cemento y de ladrillos. Además, hay que señalar que en las ciudades, comprendida la capital Phnom Penh, más de tres millones de personas morían de hambre. Bandas de organizaciones secretas, armadas hasta los dientes, amenazaban la seguridad de las ciudades.

La Subcomisión se habría podido interrogar acerca de esta situación de extrema gravedad para todo gobierno responsable del porvenir de la nación y del pueblo.

Insistimos en que se recuerde que el pueblo de Kampuchea ha hecho sacrificios inmensos en el curso de su larga y obstinada lucha y sigue haciéndolos actualmente para realizar sus aspiraciones más profundas, vivir en una sociedad en que reinen la igualdad, la justicia y la verdadera democracia y en la que todos vivan en la armonía, la concordia y la unión nacional más amplia.

El Gobierno de Kampuchea Democrática ha realizado plenamente las aspiraciones del pueblo de Kampuchea después de la liberación nacional.

Primero. En lo que toca a los derechos de la nación

El Gobierno de Kampuchea Democrática, al igual que otros gobiernos, considera que la independencia y la soberanía nacional son la base misma de los derechos del pueblo y de los ciudadanos. El individuo no puede disfrutar de sus derechos más que si la nación es libre e independiente. Ahora bien, Kampuchea Democrática desde el 17 de abril de 1975 hasta el 25 de diciembre último fue un país plenamente independiente y soberano que, de conformidad con la voluntad del pueblo, aplicaba resueltamente una política de paz, de neutralidad y de no alineamiento.

Segundo. En lo que toca a los derechos de los ciudadanos

El Gobierno de Kampuchea Democrática ha asegurado al pueblo de Kampuchea el derecho a la vida, tanto material como moral y cultural.

El pueblo de Kampuchea es ahora el único dueño de los medios de producción.

II. Los logros del pueblo de Kampuchea después de la liberación nacional (1970-1978)

Desafiando las dificultades y gracias a su trabajo tenaz, el pueblo de Kampuchea ha podido transformar sus condiciones de vida en todas las esferas, que han experimentado cambios considerables. El 90% de la población, que comprende campesinos pobres y otros trabajadores que en otro tiempo llevaban una vida de las más miserables, disfruta actualmente de condiciones de vida muy superiores y plenamente aseguradas. Todos se benefician con el mismo derecho de los frutos de su propio trabajo. Todos pueden satisfacer su hambre. Todos están convenientemente vestidos y alojados, disponen de medicamentos, de cuidados médicos y de hospitales en cada cooperativa y en cada empresa. Todos tienen igualmente la posibilidad de elevar su nivel cultural. El Gobierno de Kampuchea Democrática resolvió el problema de la alimentación, que es el problema fundamental para el pueblo, ya a los dos años de la liberación, y lo hizo recurriendo

a sus propias fuerzas, sin importunar a la comunidad internacional. Los visitantes de Kampuchea Democrática de los que no se puede sospechar que tengan simpatía alguna por nosotros reconocen de consuno que no existe ningún indicio de desnutrición en Kampuchea, hasta tal punto reflejan los rostros la salud. También han podido comprobar que Kampuchea se ha convertido en un gigantesco terreno de construcción de alojamientos y que estos alojamientos de madera cubiertos de tejas se destinan cada uno a una familia.

Con respecto a los que antes de la liberación tenían un nivel de vida elevado, es decir alrededor del 10% de la población, sus condiciones materiales de vida han descendido al nivel de todos los demás. Pueden vivir como todo el mundo. Cumplen sus tareas cotidianas y viven de la misma forma que los otros ciudadanos. Pero, puesto que son patriotas, están satisfechos de haber podido participar en la reconstrucción nacional, con más motivo puesto que ven claramente que el Gobierno de Kampuchea Democrática aplica resueltamente una política de independencia, defiende el honor y la dignidad nacional y hace progresar rápidamente a la sociedad en la justicia.

### III. La política de paz y de amistad de Kampuchea Democrática

De conformidad con su política de paz y de amistad, el Gobierno de Kampuchea Democrática, lleno de buena voluntad, ha declarado solemnemente ante el mundo que mira francamente hacia el futuro, sea cual sea el pasado. Desde 1973 ha procurado de buena fe informar a la comunidad internacional sobre la situación en Kampuchea, como se desprende de sus discursos ante la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1976, 1977 y 1978, ya que el Gobierno de Kampuchea Democrática, paralelamente a los esfuerzos desplegados para alcanzar la felicidad y el bienestar para el pueblo de Kampuchea, siempre ha deseado establecer relaciones amistosas con todos los países del mundo, sobre una base de igualdad, de no injerencia en los asuntos internos, de no agresión y de respeto por la independencia, la soberanía, la integridad territorial y el derecho de cada país a decidir su propio destino.

Pero nos vemos obligados a señalar, como por otra parte lo ha demostrado la experiencia en la historia de la descolonización, que Kampuchea Democrática, que en 1975 conquistó su libertad y su independencia a costa de una larga lucha, no ha escapado a críticas y ataques, por no decir a calumnias y denigraciones, respecto a sus asuntos internos. En la historia de la humanidad no existe ningún ejemplo de país que, después de romper el yugo de sus opresores extranjeros, haya sido objeto de felicitaciones, de alabanzas o de consideración por parte de estos últimos. Lo que es peor, con frecuencia incluso la independencia y libertad recién ganadas de estos países son objeto de ataques armados por parte de sus antiguos opresores.

Como Miembro de las Naciones Unidas y del movimiento de los países no alineados, Kampuchea Democrática sigue teniendo fe en la Carta de las Naciones Unidas, así como en los principios de la no alineación por los que siente profunda simpatía. Considera siempre que todos los Estados tienen el deber de respetarlos y, en especial, de respetar los principios de la soberanía de los Estados, de la no injerencia en los asuntos internos de otro país, de la no agresión, etc. Pues sin el respeto de los derechos de la nación y del pueblo no habrá ninguna garantía para los derechos de los ciudadanos de esta nación.

IV. Los derechos del pueblo de Kampuchea y los derechos humanos están siendo pisoteados y violados en Kampuchea por el Viet Nam

Desde el 25 de diciembre de 1978, el Viet Nam ha desencadenado una bárbara guerra de agresión e invasión contra Kampuchea Democrática.

Con esta despiadada guerra de agresión, el ejército de invasión vietnamita, cuyas fuerzas se elevan a más de 100.000 hombres (180.000 en la actualidad) pisotea con insolencia la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea Democrática, violando a la vez los Principios de la Carta de las Naciones Unidas. Esta guerra de anexión, sostenida y ayudada por la Unión Soviética, pone en peligro la existencia de la nación y del pueblo de Kampuchea, tanto por los objetivos que persigue como por los medios a que recurre. Nuestra delegación tiene el deber de comunicar a la Comisión de Derechos Humanos que el ejército vietnamita comete en Kampuchea violaciones sumamente graves de los derechos de nuestro pueblo y de los derechos humanos y que esas violaciones más parecen corresponder a una política de genocidio para exterminar la nación y el pueblo de Kampuchea que constituir simples casos fortuitos.

Sólo en el espacio de algo más de los dos meses transcurridos desde el comienzo de la guerra, han sido salvajemente asesinados varios cientos de miles de nuestros compatriotas por las fuerzas armadas vietnamitas, que aplican en Kampuchea la política de la tierra quemada y del exterminio de sus habitantes.

Nuestra delegación se permite citar a continuación algunos ejemplos:

1. Utilización de gases químicos tóxicos en la zona este y en Rattanakiri.
2. Captura de habitantes de zonas fronterizas, que han afectado a varias decenas de miles de personas de los distritos de Snuol (Kratíé), de Krèk y Memot (Kampong Cham), de Romeas Hèk, Rouduol, Svay Teap y Kampong Rau (Svay Rieng), de Koh Andet y Kirivong (Takeo), de Banteay Meas y de Kampong Trach (Kampot). Los habitantes de esas comarcas fueron llevados a Viet Nam por la fuerza y, según el testimonio de algunos que lograron salvarse, fueron asesinados casi en su totalidad.
3. Ejecuciones sumarias en masa. Los habitantes de Kampuchea capturados por el ejército vietnamita a los que no se trasladó a Viet Nam fueron asesinados sobre el terreno.
4. Matanzas con métodos más horribles que los utilizados por las hordas hitlerianas:
  - En la provincia de Takeo, el ejército de agresión vietnamita maniató a miembros de las cooperativas y los colgó de los árboles. Después sangró a las víctimas que murieron tras una larga y horrible agonía.
  - En la provincia de Svay Rieng, el ejército vietnamita ató todos juntos a miembros de las cooperativas del mismo modo que los campesinos atan a los pollos, los llevó a los arrozales, que ya estaban maduros, los roció de gasolina y los quemó vivos.
  - En el sudoeste, durante su reciente campaña de represión, entre los días 13 y 15 de febrero de 1979, el ejército de invasión vietnamita capturó a los habitantes de la región y les atravesó con cuerdas las palmas de las manos y las orejas, para llevarlos luego al lugar de ejecución.

- En la carretera RN5, en la provincia de Kompong Chhnang, las fuerzas vietnamitas capturaron a miles de personas; las ataron apretando muy fuertemente las ligaduras y las encerraron, provocando así una muerte lenta por el hambre y la gangrena que les corroía los miembros.
- En cuanto a los parientes y miembros de las familias de los mandos y de los combatientes, las hordas vietnamitas los mutilaron y les sacaron las entrañas y los ojos antes de asesinarlos.

#### 5. Violaciones y matanzas de jovencitas y mujeres

En el curso de la invasión, los soldados vietnamitas raptaron a jovencitas, desde los 12 años de edad, y a mujeres para violarlas. Las que se resistían eran fusiladas inmediatamente; a las otras las violaban y las asesinaban después. Algunas sucumbieron durante esas bárbaras agresiones. Las que pudieron escapar y llegaron hasta nosotros no han sobrevivido, hasta tal punto habían sido maltratadas. En algunos lugares como Niwit, cerca de la frontera tailandesa, los soldados vietnamitas pusieron a un lado a las jóvenes de tez clara y a otro las de tez oscura. Estas últimas fueron asesinadas inmediatamente y a las primeras se las llevaron para violarlas.

#### 6. Ejecuciones de niños y de lactantes

En la provincia de Takeo, las hordas vietnamitas capturaron lactantes y niños de Kampuchea para utilizarlos como juguetes en un entretenimiento asesino. Arrojan a los niños al aire para recogerlos al caer con las puntas de las bayonetas. Algunos soldados destrozaban literalmente a los niños descuartizándolos. Otros se servían de los niños como balones para sus atroces juegos.

#### 7. Matanzas en los hospitales

A su entrada en Phnom Penh, el 7 de enero, el ejército vietnamita dio muerte a más de 2.000 enfermos en los hospitales de Phnom Penh.

#### 8. Bombardeos masivos y sin discriminación

Para avanzar rápidamente en su segundo ataque de gran envergadura cuyo objeto es invadir y ocupar Kampuchea, los vietnamitas bombardearon masivamente y sin discriminación todas las localidades situadas a lo largo de las rutas nacionales N° 1 de la frontera hacia Phnom Penh, N° 2 de la frontera hacia Takeo, N° 7 de Snuol hacia Kratié-ville de una parte, de Snuol, Mémot, Krèk a Kampong Cham-ville de otra parte, y N° 15 de las plantaciones de Chup a Neak Luong. Miles de habitantes resultaron muertos. Quedaron destruidas todas las viviendas, fábricas y centros médicos a lo largo de estas rutas. La ciudad de Takeo está prácticamente reducida a cenizas. Los hospitales de Neak Luong y Kampong Cham-ville han quedado igualmente destruidos. En su avance, los tanques y los vehículos blindados vietnamitas han aplastado todo a su paso, incluidos los habitantes que huían por la carretera.

En resumen, por dondequiera que pasan, las hordas vietnamitas destruyen e incendian los pueblos, los campos y los arrozales, asesinan a la población y violan a las mujeres antes de matarlas; acaparan las tierras para darlas a vietnamitas enviados del Viet Nam; saquean las cosechas y se las llevan a Viet Nam para tratar de aliviar el hambre que allí se padece. Están procediendo a la eliminación de la cultura nacional y de la civilización de Kampuchea.

Al mismo tiempo, las hordas vietnamitas han saqueado las riquezas del patrimonio nacional de Kampuchea: las estatuas de Buda de oro y plata macizas depositadas en la Pagoda de Plata y en diversas pagodas de Phnom Penh, los bajorrelieves ramos, de un valor inestimable, que se encontraban en el Museo Nacional de Phnom Penh y los de Angkor, los tesoros del Palacio Real, etc.

Por lo tanto, las violaciones de los derechos humanos que actualmente está llevando a cabo Viet Nam en Kampuchea Democrática no son una violación que se encuentra comúnmente. Lo que Viet Nam persigue es la exterminación de la raza y del pueblo de Kampuchea, con el fin pura y simplemente de absorber a Kampuchea y convertirla en una provincia de Viet Nam. Por ello, en Phnom Penh, los agresores vietnamitas han instalado una administración cuya cabeza, brazos, piernas y hasta el cuerpo son enteramente vietnamitas. Esta administración de khmer sólo tiene el nombre, nombre que el Viet Nam le ha dado para camuflar su agresión, su invasión y su ocupación de Kampuchea y para engañar a la opinión pública internacional. Esta administración sólo sobrevive gracias a la presencia de las fuerzas de ocupación vietnamitas. Esas fuerzas de ocupación vietnamitas en Kampuchea no controlan ni la población ni el campo. Sólo se han instalado en algunas partes de las rutas principales y en ciudades vacías que, por otra parte, están rodeadas por las tropas del ejército revolucionario de Kampuchea y del pueblo de Kampuchea. La actual población de Phnom Penh, por ejemplo, está compuesta en un 90% de invasores vietnamitas y de un 10% de consejeros soviéticos y cubanos.

El pueblo de Kampuchea se niega absolutamente a convertirse en esclavo de los vietnamitas hacia los que siente un odio ancestral. Después de haber luchado durante decenas de años y realizado tantos sacrificios para conquistar su libertad, su independencia y su integridad territorial, jamás consentirá que el Viet Nam le imponga su yugo colonialista, aniquile su nación y destruya su civilización y su identidad nacional. Bajo la dirección del Gobierno de Kampuchea Democrática, el pueblo entero de Kampuchea, unido en un amplio frente nacional, y el ejército revolucionario de Kampuchea eliminan cada día cientos de invasores vietnamitas. Están resueltos a proseguir una lucha inquebrantable de larga duración hasta que los ocupantes colonialistas vietnamitas sean totalmente expulsados del territorio nacional y hasta que se restablezcan plenamente la independencia nacional, la soberanía nacional y la integridad territorial de Kampuchea Democrática.

En conclusión, para contribuir a poner fin a esta invasión vietnamita que se intensifica contra Kampuchea Democrática, contrarrestar la ambición de Viet Nam de absorber a Kampuchea y eliminar las amenazas cada vez más graves que pesan sobre la paz mundial, así como para defender los derechos del pueblo de Kampuchea y los derechos humanos en Kampuchea, la delegación de Kampuchea Democrática estima que corresponde a la Comisión de Derechos Humanos:

- condenar el genocidio del pueblo de Kampuchea perpetrado por las fuerzas armadas vietnamitas en Kampuchea Democrática después de la agresión, la invasión, la colonización y la absorción de Kampuchea Democrática por el Viet Nam;
- exigir de Viet Nam que cese inmediatamente su guerra de agresión, que retire total, incondicionalmente y sin demora todas sus fuerzas armadas de Kampuchea Democrática y que respete la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea Democrática así como los derechos del pueblo de Kampuchea a decidir su propio destino.